

Colombia

Álvaro Uribe Vélez (2002...)

EL MISIONERO ENVIADO DE DIOS Y EL FINQUERO DE COLOMBIA*

Álvaro Uribe como presidente es omnipresente en todos los detalles de gobierno. Su estilo arremangado y frentero y sus resultados en materia de seguridad y economía lo han llevado al éxito. Su autoridad está en esa mezcla de padre preocupado, sacerdote adusto con profesor aplicado que demuestra en cada acto. Uribe ha hecho del pueblo su principal arma comunicativa, por eso usa un lenguaje popular y paternalista y maneja al país con riendas, algo que encanta en un país huérfano por tanta guerra. Se siente parte de una misión divina y no le gusta perder. Álvaro Uribe ha sabido entender a la Colombia provinciana que se siente orgullosa de lo rural (caballista y hacendado), la disciplina (estudiante riguroso, amante del orden y trabajador incansable) y la política (apasionado por el poder y la autoridad)

Alejandra de Vengoechea

devengoecheaalejandra@gmail.com

Estudió periodismo en la Universidad Javeriana de Bogotá y fue becada por el gobierno francés para especializarse en política europea y bloques económicos. Ha trabajado en el diario *El Tiempo*, la *Agence France Presse* (AFP), las revistas *Cambio16* y *Cromos*. Luego de ser editora de un portal argentino de Internet, decidió independizarse y ser free lance de mente y de bolsillo. Desde el 2002 es la corresponsal en Colombia de los diarios *ABC* (Madrid), *El Mercurio* (Chile) y el *Sun Sentinel* (Florida). Con ellos cubrió la posguerra en Irak (2003) y La guerra olvidada en Afganistán (2004). También es profesora del posgrado en periodismo de la Universidad de los Andes y de la Escuela de Periodismo de El Tiempo.

* Apartes de este texto fueron publicados por la *Revista Gatopardo* Número 84, octubre de 2007.

Desde mucho antes de triunfar como presidente en el 2002 con su discurso de “mano dura, corazón grande”, el abogado de 55 años (en el 2007) Álvaro Uribe ya era famoso en Colombia por sus peleas, su mal humor, su temple de domador de caballos, su exigirse hasta el límite. En su biografía *El olvido que seremos*¹, el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince recuerda un episodio con el Uribe antes del poder, cuando no había glorias inconclusas.

Hijo de un rico terrateniente de Antioquia, departamento al noreste de Colombia, célebre por ser la cuna de Pablo Escobar, el temible capo del Cartel de Medellín baleado en 1993, Uribe siempre fue cinco en todo. Lo becaban, lo empleaban, lo veneraban y eso lo deja en claro el presidente cuando presenta su hoja de vida en la página web de la presidencia colombiana: “Fue eximido de exámenes finales en todas las materias cuando cursaba los grados 5° y 6° gracias a su excelente rendimiento académico. Fue declarado como el mejor bachiller (...)”, dice el primer párrafo. “En 1977, luego de cursar parte de su carrera con matrícula de honor, obtuvo el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia”, agrega. Los honores a lo largo de su carrera política no se detienen.

Por eso perder le era intolerable. En su novela Abad recuerda la vez aquella en que Uribe se enamoró perdidamente de Vicky, una de sus hermanas, quien lo rechazó por su baja estatura, por bravo, por serio. “Como usted no me hace caso”, le dijo Uribe “la voy a cambiar”. Y puso Vicky a su mejor yegua y decía “ahora monto en Vicky todas las semanas”.

Después, cuando era mejor Alcalde, mejor Gobernador de Antioquia, mejor Senador, los colombianos se enteraban de tanto en tanto de la manera como este hombre católico, madrugador y disciplinado hasta la médula, educaba a sus dos hijos varones: los amarraba al lomo de los potrancos para que aprendieran a montar prontito y si no se tomaban la sopa les daba tres tasas, como reza el refrán. Como buen antioqueño, región de Colombia pujante, industrial, productiva, de mujeres

Nota: La crónica del modo en que gobierna Álvaro Uribe Vélez, hay que escribirla día a día por la cantidad de hechos “comunicativos” que produce, por eso, siempre estará desactualizada; pero mantiene como unidad, el manejo de su comunicación como espectáculo y su popularidad que no baja. Cualquier “desactualidad” de esta crónica es culpa, únicamente, del editor; la periodista está libre de estar al día, ella la escribió en enero del 2008.

Esta crónica fue escrita antes del 2 de julio del 2008, fecha de “*La Operación Jaque*” que liberó a Ingrid Betancourt, el mayor éxito militar y político del presidente Álvaro Uribe Vélez. También, fue escrita antes de los muchos escándalos sucedidos en el 2008: las peleas del presidente con la Corte Suprema de Justicia por la investigación a sus amigos de la parapolítica; el escándalo de la “Yidispolítica” por la compra del voto a favor de la ley que permitía la reelección; el encarcelamiento de Guillermo León Valencia Cossio, Director Regional de la Fiscalía en Antioquia y hermano del Ministro del Interior, por sus vínculos con los paramilitares y el narcotráfico.

¹ Abad Faciolince, Héctor. *El Olvido que seremos*. Bogotá, Planeta, 2006.

fuertes, matriarcales y hombres proveedores, machistas, Uribe ha sido desde siempre un hombre frentero, que dice lo que piensa en tonos duros, medios pero nunca suaves. Cuando no gobierna, está en sus fincas que las maneja como el país: es él el que controla todo, el que decide, el que llama, ordena, manda.

Resultados: su carta de presentación

En los seis años que lleva de gobierno los colombianos se han acostumbrado a ver un presidente que se viste sin pretensiones, con sombrero, ruanas, pantalones deportivos y botas de trabajo, que es lo que hace y se ve. Famosa la frase de Uribe de “trabajar, trabajar y trabajar” y épicas sus jornadas de 20 horas que sólo interrumpe para meditar, hacer yoga y tomarse las gotas homeopáticas que lo mantienen como un roble.

Los resultados son elocuentes. En seis años Uribe ha mantenido inamovible una popularidad de plomo por encima del 60% en buena parte por resultados que Uribe muestra una y otra vez, cual trofeo de caza, en forma de cifras concretas, inamovibles, indiscutibles. Porque cuando Uribe habla, no suele leer un discurso que no conoce, ni sabe. Uribe es su propio discurso, seguro frente a las cámaras, cómodo entre *bullets* o *sound bites* como los especialistas bautizaron esas frases contundentes que resumen mensajes en pocas palabras y sirven para la televisión.

Tras crear batallones de alta montaña para controlar los pasos a las cordilleras, dotar de policía y ejército a decenas de municipios, controlar las vías de comunicación aumentando hasta en un 40% la fuerza pública, Uribe empezó a cumplir con la promesa de devolverle a Colombia la seguridad perdida en un conflicto armado que ya supera los 40 años.

Según las estadísticas oficiales, los secuestros descendieron de 2.883 en 2002 a 472 a noviembre de 2007. Los atentados terroristas pasaron de 1.645 (2002) a 349 (noviembre 2007). El empleo bajó de 15% a un 12%, el Producto Interno Bruto (PIB) pasó de crecer 2,3% en 2002 a 8,1% en 2007. Con esas cifras, la desmovilización de 31.000 paramilitares, como se conocieron los grupos de extrema derecha que en los ochenta combatieron a las guerrillas de izquierda, y la sensación generalizada de que Colombia era un país más seguro y confiable, por primera vez en años el turismo se duplicó hasta una cifra histórica: en el 2007 llegaron un millón seiscientos mil visitantes, la mejor cifra del siglo XXI.

Consciente de que los resultados de su primer mandato hablaban por sí solos, Uribe capitalizó a su favor el mejoramiento de las condiciones económicas, haciéndose forjador de una Colombia progresista. La Corte Constitucional, máxima instancia judicial en Colombia, consideró legítima la propuesta del Congreso de la República que reformaba el artículo de la Constitución de 1991 que prohibía la reelección presidencial y en 2006 Uribe fue reelegido hasta el 2010 con un millón y medio de votos más que en 2002.

El gladiador

Todo lo anterior le ha permitido a Uribe administrar el país cómodamente, no sólo porque gobierna con un Congreso que es 70% uribista, sino porque cuenta con fichas claves en Fiscalías, Procuradurías, bancos estatales y organismos descentralizados. “Este Uribe misionero, que se mueve entre el poder como si fuese un hombre predestinado, lo hace de una manera abiertamente jerárquica, de arriba abajo, atravesando con su personalidad avasalladora todos los estadios de decisión en virtud de esa meticulosa obsesión por el detalle que hace de la microgerencia el camino necesario que Uribe debe recorrer para llegar a la verdad absoluta. El resultado de esta forma de gobernar se resume en una frase irrefutable que se escucha siempre cuando se habla de Álvaro Uribe en los corrillos del poder: ‘Aquí el único que manda de verdad es el Presidente’”, contaría la periodista María Jimena Duzán en *Así gobierna Uribe*², un libro en que resume detalles reveladores como el hecho de que Uribe suele entrar a los baños de los aeropuertos colombianos, por muy miserables y lejanos que sean, y regañar al administrador del lugar si los encuentra sucios.

Por eso las anécdotas de cómo aplica su poder son de difícil olvido por lo fuertes, lo simbólicas, lo arremangadas. En 2003, por ejemplo, los colombianos conocieron lo que sería el estilo de gobierno cuando frente a las pantallas de televisión les dijo a los Generales que o trabajaban o los despedía. “Me cuentan que mientras la guerrilla está en las goteras del pueblo la policía no sale de los cascos urbanos y se queda tomando *whisky* con los paramilitares”, les dijo a unos altos mandos sorprendidos con un presidente que no sólo se subía a los helicópteros de combate, sino que conocía el mapa de Colombia, con sus ríos, relieves y pueblos diminutos mejor que cualquier cartógrafo.

Y es que Uribe parece omnipresente. Él es el que llama tres y cuatro veces al día a sus comandos para dar instrucciones precisas y escuchar de primera mano lo que está pasando en la guerra. A todos les habla en lenguaje personalista y paternalista, como si dirigiese un país de huérfanos, que al fin y a cabo aquí son muchos.

Por eso a Uribe le gusta y se siente cómodo comunicándose con palabras contundentes, emotivas, fuertes pero sobre todo populares, para que sean comprensibles para todos los oídos. Cuando habla con empresarios o industriales, Uribe es un diestro economista a quien no le queda grande ningún término, ningún concepto, ninguna cifra. Cuando habla con madres de familia, las trata de “mi señora”, las protege, las venera, se deja abrazar por ellas por ese respeto que le generan. Cuando habla de guerra, lo hace con un convencimiento a prueba de balas,

² Duzan, Ma. Jimena. *Así gobierna Uribe*. Bogotá, Planeta, 2004.

mezcla de gladiador con provocador. “Colombia ha tenido unos bandidos cínicos, mimados, solapados. Pues bien hay que decirles a esos bandidos que se les acabó la larga vida de las caricias, la larga vida de los mimos, de las contemplaciones. Les llegó la hora de la derrota total sin contemplaciones” dijo hace unos años mientras levantaba el dedo índice, advirtiendo, señalando, mezcla de sacerdote adusto con profesor aplicado entre esa piel cetrina y esos ojos cansados del que duerme poco lo que termina dándole aún más autoridad. “No negocio autoridad, ni dignidad, ni Estado de derecho”, dice. Y vaya si se hace creer sobre todo porque Uribe ha hecho del pueblo su principal arma comunicativa.

El pasado: su talón de Aquiles

Desde el primer año de gobierno Uribe impuso los llamados *Consejos Comunes de Gobierno*, mesas redondas con las comunidades emitidas en directo por televisión. Para ello Uribe se traslada los fines de semana a ciudades y lugares remotos y oye los problemas y las necesidades de los habitantes y los mandatarios locales. Son no menos de 16 horas televisadas en las que Uribe, gestiona soluciones, asigna recursos, destituye funcionarios, exige resultados, regaña, da su teléfono para que lo llamen a preguntarle qué ha sucedido y agiliza la resolución de problemas. Estos espacios de gobierno –15 en 2002, 213 hasta el 4 de octubre de 2008– le sirvieron para proyectar un perfil diligente y eficaz en la resolución de las necesidades, sensible y asequible a los ciudadanos y poseedor de un don de mando que aplica también con los poderosos.

En 2005, por ejemplo, el senador Germán Vargas Lleras, presidenciable, misma línea dura de Uribe, pero crítico del mandatario más popular de la última década, sufrió un atentado con carro-bomba en Bogotá, la capital colombiana.

Uribe apareció en el lugar, mandó a instalar su escritorio para despachar in situ y megáfono en mano, empezó a resolverlo todo. El que había perdido los vidrios por la explosión tendría subsidios. Lo mismo el accidentado, o el que se había quedado sin negocios. Hasta un mendigo que perdió a su mascota recibió la ayuda presidencial.

Ese estilo personalista y paternalista arrasa, sin importar errores. A Uribe lo llaman el efecto teflón, porque no hay crisis que lo baje de la cresta y él sabe cómo mediatizar para revertir resultados. Amigos presos, duras acusaciones de ser benévolo con los paramilitares, sospechas de su amistad con el capo del narcotráfico Pablo Escobar. Cuando se trata de otros Uribe exige investigar hasta el final, pide perdón, pone a trabajar a la justicia, se exagera si no hay resultados. Cuando lo acusan a él se sale de casillas y es capaz de pasar días enteros defendiéndose o incluso viajando a explicarse como aquella vez en el que ex vicepresidente de los EE.UU. Al Gore, se negó a compartir con él un escenario de debate académico en Miami. “Jamás he tenido un vínculo con el paramilitarismo. Se ha maltratado mi honra política”, respondió Uribe ante los medios de comunicación en Miami a donde viajó para “poner la cara”, según diría.

En el 2007, sin embargo, sus rabias fueron frecuentes y excesivas, síntoma, para muchos, de estar cruzando límites. Según el politólogo y profesor universitario Pedro Medellín, Uribe no es, ni ha sido, un político de sangre fría, mucho menos en temas que le tocan el alma como es negociar con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC, primera guerrilla del país), quienes le mataron a su padre en 1983. “Uribe, se deja dominar por la furia de las pasiones. Esa que no le deja tomar distancia de los acontecimientos y que lo lleva a sobredimensionar su propia fuerza y su legitimidad. El Nobel de Literatura John Maxwell Coetze, decía en su libro sobre la censura, que la furia de los poderosos no es una señal de su fortaleza, sino un síntoma de su debilidad”.

Muchos lo siguen cuestionando por lo emotivo y poco sosegado que fue al romper la mediación que el presidente venezolano Hugo Chávez había emprendido en agosto de 2007 junto a la senadora colombiana Piedad Córdoba, para liberar a 45 canjeables –entre ellos la ex candidata presidencial Ingrid Betancourt, plagiada hace cinco años–, como se conoce el grupo que la guerrilla más antigua del continente quiere intercambiar por al menos 500 rebeldes presos. Venezuela, país con el que Colombia comparte una frontera de 2.219 kilómetros y un poco más de 6.000 millones de dólares de comercio bilateral, había logrado reunirse con los comandantes guerrilleros y conseguir pruebas de vida de 17 canjeables. La imagen de Ingrid muerta en vida, por decir lo mínimo, entre unos brazos flacos, el pelo hasta la cintura y un suspiro eterno, conmover al mundo.

Luego de que Chávez lo tildó de mentiroso, cobarde, mal presidente, “triste peón del imperio” y amenazó con romper las relaciones comerciales, Uribe lo acusó de promover un proyecto expansionista que “no entrará en Colombia”.

Las peleas de Uribe no se detuvieron. Un día acusó a Samuel Moreno, izquierdista, hoy Alcalde de Bogotá, de ser un guerrillero y pidió a los bogotanos abstenerse a votar por un hombre con esa moral. Después en una llamada a un amigo que fue interceptada y filtrada, le dijo “marica, le voy a dar en la cara cuando lo vea” por supuestamente haber sido corrupto cuando era funcionario de gobierno.

Y aunque los colombianos están encantados con un presidente de armas tomar y desde ya se dicen favorables a un tercer mandato –que Uribe aún no confirma ni desmiente– con la prensa la relación es bien distinta porque ha sido crítica y constante en sus denuncias.

Gracias a los medios, sobre todo escritos, se destapó una las peores marañas corruptivas y criminales en la historia de Colombia pues publicaron lo que entre los colombianos era un secreto a voces. Durante dos décadas, los escuadrones paramilitares se habían aliado con los políticos para adueñarse del control territorial, político, fiscal, judicial, moral.

Los acusados, furibundos uribistas que habían triunfado con el aval y el apoyo del mandatario, dijeron que no, que jamás, que cómo se le ocurría relacionarlos con

semejantes matones que aserraban cabezas, descuartizaban personas vivas en menos de 15 minutos, desplazaban pueblos enteros sacando a empujones de sus casas a sus habitantes para luego matarlos en la plaza de un tiro de gracia.

Pero la Corte Suprema de Justicia concluyó que sí, que las acusaciones tenían asidero. Los colombianos vieron a legisladores uribistas llorar frente a las cámaras de televisión. También apareció preso el jefe de inteligencia de Colombia bajo cargos de haber puesto su dependencia al servicio de los paramilitares. Incluso la Canciller tuvo que renunciar cuando su hermano, un senador, fue acusado de haber triunfado con la ayuda de los paramilitares y de haber utilizado estos ejércitos privados para secuestrar a un contendor político.

Hoy, y por cuenta de la parapolítica, como se conoce este episodio, están en prisión un total de 17 congresistas, 4 ex congresistas y 11 autoridades locales. Otros 18 políticos tienen investigación preliminar, hay tres prófugos y casi dos docenas de políticos están metidos en el escándalo.

Uribe se mantiene en silencio. Pero desde siempre ha sido una olla a presión.

La sombra de Pablo Escobar

Antes de que arrasara en los comicios de 2002 y recibiera un país descuadrado tras la ruptura de los diálogos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC) a pocos les extrañó la pelea que tuvo con Joseph Contreras, el corresponsal de la revista *Newsweek* cuando éste lo cuestionó sobre sus relaciones con los paramilitares y los narcos.

Según las informaciones del *National Security Archive*, un grupo de investigación no gubernamental basado en la George Washington University, Uribe fue tan amigo del capo Escobar, que cuando en 1983 las FARC asesinaron a su padre, Escobar le prestó un helicóptero que lo llevó al lugar de los hechos. Uribe, indignado y fuera de sí ante las acusaciones de Contreras, le ordenó que saliera y se levantó descompuesto. Desde entonces estaba claro que este episodio en específico lo sacaba de cabales más que cualquier cosa.

Tras varios años de poner como alfiles de peleas a sus más cercanos colaboradores e irse lanza en ristre contra los medios de comunicación –acusó al principal diario de Colombia, *El Tiempo*, de “frívolo” y a un respetado columnista de “miserable”– en el 2007, sin embargo, a Uribe le pisaron varios callos que lo muestran cercano a un pasado que él se empeña en defender con gritos y patadas de ahogado. En octubre de 2007, por ejemplo, Uribe acusó a un magistrado auxiliar de la Corte Suprema de estar organizando un “complot” en su contra. ¿Por qué? Por una carta de un ex paramilitar donde denunciaba que investigadores de la Corte le habían ofrecido prebendas si implicaba a Uribe en un intento de homicidio. Pocos días después de defenderse llamando él mismo a los noticieros y a las cadenas radiales para que

lo entrevistaran, que es lo que hace cuando se siente atacado, Uribe se enfrentó públicamente de nuevo con el periodista Daniel Coronell quien revivió el episodio del helicóptero de Escobar.

El origen había sido la declaración de Virginia Vallejo, de 57 años, amante durante más de un lustro de Escobar. Del actual presidente de Colombia Vallejo dijo en *Amando a Pablo, odiando a Escobar*, el libro que escribió con la colaboración del corresponsal en Colombia del *Nuevo Herald*, Gonzalo Guillén –hoy exiliado por amenazas– que el jefe del Cartel de Medellín lo idolatraba. Asegura que el gobernante, en su etapa de director de la Aeronáutica Civil (1980-1982) “concedió docenas de licencias para pistas de aterrizaje y centenares para los aviones y helicópteros sobre los que se construyó toda la infraestructura del narcotráfico”.

“Pablo solía decir: ‘si no fuera por este muchacho bendito tendríamos que estar nadando hasta Miami para llevar la droga a los gringos. Ahora, con nuestras propias pistas no nos para nadie. Pista propia, aviones propios, helicópteros propios...”, escribió Vallejo.

El efecto teflón (nada se le pega)

Pese a que Uribe ha tenido las encuestas y los hechos a su favor, parece que en 2007 empezó a enredarse en los mismos ítems que lo han seguido por siempre. Tras una investigación del diario *The Miami Herald* en el que contaban cómo el helicóptero del padre de Uribe había aparecido en Tranquilandia, la finca del capo Escobar, el semanario *El Espectador* publicó un informe que, por enésima vez, puso el reflector sobre el asesor presidencial y mano derecha de Uribe José Obdulio Gaviria, primo hermano del narcotraficante Escobar. En el informe quedó claro que un hermano de José Obdulio compartió cuentas con el responsable del pago a los sicarios que asesinaron en 1989 a Guillermo Cano, director de *El Espectador*. En la investigación se afirma que pese a las pruebas, el hermano de José Obdulio no ha ido a juicio y ha argumentado “no acordarse muy bien de esas épocas”.

Uribe, a quien el *Miami Herald* le envió preguntas previas a la publicación de sus denuncias por correo electrónico y por fax, no respondió jamás. Los medios internacionales, tan críticos como la prensa escrita, han sido su debilidad. Uribe no los recibe y cuando lo hace, procura hacerlo en bloque, pocas veces personalizado como el caso Contreras. Cada vez que lo cuestionan por uno y otro tema, siempre acude a resultados, cifras. “Ningún gobierno como éste ha hecho avances tan notorios”, esgrime. “Criticar es muy fácil”, agrega.

Por eso aunque en Colombia el pueblo lo adora y es capaz de perdonarle lo que sea porque hacía mucho tiempo no veían un presidente frentero, trabajador, omnipotente, capaz de cantarle a Chávez la tabla y de andar con el mentón erguido por una creciente popularidad, afuera Uribe preocupa. En noviembre pasado el candidato presidencial de los EE.UU. Barack Obama y John Ferry, carta demócrata

en las elecciones de 2004, dieron un nuevo jalón de orejas al presidente por lo que llaman “sus repetidos ataques” a las autoridades judiciales, periodistas, sindicalistas y defensores de Derechos Humanos. “Tales comentarios no son sólo inapropiados, sino que, en el contexto del conflicto interno colombiano donde muchas personas están amenazadas de muerte, los podría colocar en riesgo físico”, añaden. Y las consecuencias de todo lo anterior, han sido claras: en 2007 el Congreso de los Estados Unidos, principal socio comercial de Colombia, suspendió la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) y congeló 55 millones de dólares en ayudas al Ejército. Habrá que esperar si la olla de presión explota de una vez y para siempre.

LOS 10+ DE LA COMUNICACIÓN DE ÁLVARO URIBE

1. Uribe se siente cómodo comunicándose con palabras sencillas pero contundentes, en lenguaje emotivo y fuerte pero sobre todo popular para que sea comprensible para todos.
2. Las necesidades de la gente se resuelven en vivo con la gente y en directo por *tevé* en sus *Consejos Comunes de Gobierno*. Uribe presidente deviene presentador de televisión que gestiona soluciones, asigna recursos, destituye funcionarios, exige resultados, regaña, da su teléfono.
3. Hijo de la tradición oral siempre está en las emisoras populares, rurales y locales; la radio es, también, el medio preferido para defenderse de sus contradictores.
4. Concibe a la prensa como la oposición y por eso le da pocas entrevistas para evitar la confrontación argumentada.
5. Siempre está en pantalla, la televisión es su medio porque es noticia diaria y sale todas las noches en el canal oficial, los sábados son su día en directo y ha ido hasta a *realities*.
6. Uribe no suele convocar a ruedas de prensa a menos de que venga un presidente de alto rango como George Bush, mientras delega los comunicados en su jefe de prensa o en sus ministros.
7. Hay un Uribe visual que aparece vestido como colombiano provincial con sombreros, ruanas, ponchos y demás símbolos de patria mientras trabaja, monta a caballo, hace deporte muy de madrugada, besa mujeres cabezas de hogar, acaricia niños.
8. Su interlocutor es el pueblo, le huye a lo global e internacional, siempre habla para la provincia alejada de la frivolidad urbana bogotana.
9. Uribe conoce a cada colombiano por su nombre; su memoria desarma a sus súbditos, periodistas y contradictores.
10. Uribe es su propio discurso: no necesita ayuda de lecturas, la información la maneja de memoria; él es todo el gobierno.

[Pos/textos post/ “La Operación Jaque” (julio 2, 2008)]

La Fórmula Uribe, por Daniel Samper Pizano (Fragmentos tomados de *El Tiempo*, sección Domingo a Domingo, Agosto 31, 2008, p. 1, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3074980>).

En él coexisten ese gamín que amenaza a un amigo corrupto con “romperle la cara, marica”; el alumno juicioso de varias universidades colombianas y extranjeras; el paisa buenazo y campechano; el gobernante capaz de abusar de su poderío para hundir a sus enemigos; el trabajador incansable; el estadista en cuya cabeza caben variados problemas; el patriota devoto y también el demagogo que riega, encendedor en mano, el peligroso combustible del patriotismo.

Si hubiera que ensartar en menos de diez palabras el retrato de Uribe como mandatario sería preciso decir que es un finquero antioqueño que leyó a Maquiavelo.

La vida campesina marca carácter. “Él cree que el país es una finca, que sus ministros son los mayordomos y los ciudadanos son la peonada que obedece sus órdenes”, señala un senador del Polo Democrático.

El estilo de Uribe –que le ha dado asombrosos resultados de popularidad– consiste básicamente en vivir siempre el presente, gobernar en vivo y en directo, sin intermediarios, sin escalas, tomando riesgos si es necesario, y aun exponiéndose a sus famosas explosiones temperamentales. La gente (ya lo anticipó Maquiavelo) perdona primero un error o un abuso por exceso de testosterona que por falta de aquello que ponen las gallinas.

“Él neutraliza a los mayores enemigos políticos con halagos o mano tendida –indica un analista de sus métodos–, pero enfrenta a los medianos”.

A la par con la imagen del gobernante brioso que se enfrenta a todos los obstáculos, cultiva la del ciudadano de buenas costumbres, que habla con diminutivos y usa metáforas agropecuarias. A Uribe podrá acusársele de muchas cosas, pero no de corrupción personal, por ejemplo. Se pasa por el galápagos la separación entre Iglesia y Estado e invoca a la Virgen Santísima en la página web de la Presidencia. Convertido en Papá Nacional, ofrece consejos a sus millones de hijitos: encomiéndense a Dios, muchachos; eviten el gustico antes del matrimonio; mucho cuidadito con las drogas, porque me los llevo a la guandoca...

Decidido a que sea su mandato un permanente “reality” de gobierno, el papel de los medios se vuelve clave. Radio y televisión, sobre todo, pues la idea es vivir siempre en el presente. Por eso transmite los interminables consejos comunales y ofrece ruedas de prensa en directo, donde a menudo no responde las preguntas, pero propaga su mensaje e impone sofismas como si fueran verdades. Uribe tiene claro que sus votantes han sido educados por las emociones de la pantalla chica, y no vacila en protagonizar melodramas como el de los abrazos con presidentes adversarios en la Cumbre de República Dominicana.

Fonda Paisa, por Antonio Caballero, (Fragmento tomado de la Revista *Semana* Número 1377, Septiembre 22, 2008, p. 145, http://semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=115666)

Dice el presidente Uribe que no piensa dejar su pelea de matón de esquina con las altas Cortes, ni ninguna de las varias trifulcas que ha armado con periodistas críticos o con políticos de la oposición, porque a él “le da lidia” quedarse callado y no le gusta “esconder las verdades con palabras lindas”. Y es que Uribe confunde, como muchos en este país, la franqueza con la grosería. “Soy frentero”, dice, cuando lo suyo es simplemente ser patán y agarrarse a trompadas cuando no puede responder con argumentos. Pero eso gusta aquí, y forma parte de su atractivo populista. Insulta y lanza palabrotas, como su vecino el presidente venezolano Hugo Chávez, porque sabe que eso hace que los suyos lo quieran más.

Muy difícil informar por fuera de Uribe, el jefe, por omar rincón*

Álvaro Uribe es elegido y reelegido presidente con base en una promesa: Acabar con las FARC. Una promesa que unifica el sentir de un país y crea una ética para su gobierno: Todo vale. En la guerra del gobierno colombiano contra la guerrilla de las FARC todo es válido, sobre todo el uso de los medios de comunicación. La guerra mediática ha sido la estrategia. Su máximo éxito político y mediático, “La Operación Jaque”, fue un rescate *al estilo televisivo* de la heroína Ingrid Betancourt. El resultado: un presidente sólo éxito, una popularidad por encima del 80% en sus 6 años de gobierno y mucho capital político para más reelecciones.

La realidad, Colombia vive en guerra. Y las guerras posmodernas son mediáticas. Así, un presidente guerrista que tiene como misión liquidar al enemigo, usa a los medios de comunicación para seducir a su pueblo y derrotar al mal. Y las FARC, o esa guerrilla sin sentido, criminal y cínica, es totalmente útil al juego de guerra presidencial. La mayor justificación de la existencia del modelo Uribe, es las FARC; y la mayor razón para el éxito de Uribe está en los medios; y el éxito de los medios está en ser uribistas. Luego, la fórmula es ser Uribe.

Manual de “uso de los medios informativos” por parte del gobierno

1. Las retóricas. El gobierno tiene como ideólogo a un señor llamado José Obdulio que basado en su principio “confunde y reinarás”, convierte todo problema real en asunto retórico, por lo tanto, para negar los problemas crea juegos de lenguaje: “que las FARC no son insurgentes sino terroristas”, “que no hay guerra en Colombia”, “que no hay crímenes de estado sino persecución de las ongs”, “que los opositores son ignorantes”, “que los desplazados son migrantes”. Así, se niegan los problemas y se crean debates falsos; puras discusiones para los medios que esconden la dura realidad; todo se vuelve cuestión de opinión no de argumentos; todo es verbal y falso, nada importa. Hemos llegado a la ideología del vacío cínico. Toda la realidad se convierte en un *juego de verosímiles* que reemplaza a las ideas, los argumentos, las ideologías. Y todo esto es posible porque se hace en y para los medios de comunicación.

* Gran parte de este texto fue publicado en *Sala de Redacción* Número 60, año 5, abril 2008, http://www.salaredaccion.com/revistas/pdf/60_secciones/SDR_60_con_voz_de_versado.pdf

2. Los relatos. La gran narrativa gubernamental y mediática es la lucha contra la guerrilla, llamada lucha contra el terrorismo. En este metarelato, las *fuerzas del bien* militar deben mostrar resultados para que los medios gocen y los ciudadanos aplaudan. Así, las fuerzas de seguridad han desarrollado una habilidad única para la narrativa mediática; mas que a luchar, han aprendido a “echar cuentos” mediáticos en el horizonte de lo heroico, más que estrategias han devenido libretistas. Saben tanto de narrativa mediática que han convertido en tendencia los llamados “falsos positivos”, o el mostrar periódicamente a campesinos asesinados como guerrilleros, simular una entrega de un frente guerrillero con sujetos que estaban presos y fueron sacados para actuar la entrega, crear un verosímil de éxito cuando todo es poco comprobable. Su momento de celebración máxima fue “La Operación Jaque” o cuando engañaron a la guerrilla y liberaron a doña Ingrid Betancourt y otros soldados de la patria, en la cual la inteligencia consistió en libretiar y poner en escena un “montaje mediático”, imitando en todo a las grabaciones de *Telesur/Chávez* realizadas en las anteriores liberaciones de secuestrados. Imitaron plano a plano, secuencia a secuencia; por eso había cámaras de *Telesur* y *Ecuavisa*, la Cruz Roja asistió, los mediadores iban de rojo chavista. La guerra deviene así un libreto de ficción y la inteligencia consiste en crear verosímiles. El mayor éxito militar fue la imitación de una puesta en escena mediática; claro, las fuerzas militares han adquirido gran experiencia en los montajes. Todo porque el relato de la guerra se hace para los medios de comunicación.

3. Las mentiras. El gobierno y sus ministros dan declaraciones que no son verdad, y ante las críticas no se responde, se agrade a quien se atreve a enfrentar al poder. Se sabe y practica porque de la mentira y el agravio en los medios algo queda en la mente de la gente; porque un insulto o una mentira lleva la discusión pública más allá de los asuntos estructurales de política de paz, economía y desarrollo social; porque evita que la atención se centre sobre las relaciones peligrosas entre el presidente y los políticos del régimen y la barbarie de los paramilitares. Por ejemplo, acerca del acuerdo humanitario para liberar los secuestrados, se dice que se está a favor pero nunca se hace nada; sobre los desplazados se discursa con auxilios en directo por televisión pero se les ignora para la inclusión social y hasta se les burla llamándolos “migrantes”. La mentira se ha convertido en una práctica tan cotidiana del gobierno, que por culpa de las mentiras comunicadas, éxitos absolutos como la muerte del jefe guerrillero Reyes (el primer jefe guerrillero que las fuerzas militares habían abatido en 50 años) o “La Operación Jaque” (un éxito de rescate impecable) pierden legitimidad: las mentiras en el caso Reyes estuvieron en que se dijo que fue respondiendo un ataque (y no fue), que murió un soldado como héroe (y fue porque le cayó un árbol), que Reyes murió por el ataque (y fue por una mina antipersona), que el ministro ecuatoriano de seguridad estaba en la foto con Reyes (y resultó que era un argentino). Y en “La Operación Jaque” se dijo que no se habían usado símbolos de organismos internacionales (sólo se abusó del emblema de la Cruz Roja), que era una operación limpia (se camufló la operación con logotipos de *Telesur* y *Ecuavisa*), que era una operación 100% colombiana y tuvo ayuda de los Estados Unidos. La mentira sirve para atacar, explicar, defender y hasta para dañar los éxitos. Lo cierto es que toda mentira siempre será un “falso positivo”, luego termina siendo un buen verosímil. Y se miente para que los medios de comunicación tengan éxito.

4. Las imágenes. El enemigo en la misión libertadora de Uribe son las FARC. La política Uribe se basa en imágenes de la barbarie del enemigo y en visualidades del presidente siempre en acción y sus fuerzas militares siempre presentes en carreteras y pantallas. La estupidez de las FARC es absoluta. Su cinismo revolucionario es evidente

en cada imagen. Pero su mayor barbarie es el secuestro y éste ha sido documentado por ellos mismos, los torturadores. Así, la peor derrota de esta inhumana guerrilla de las FARC fue la imagen en cautiverio de Ingrid Betancourt, quien fuera la secuestrada más famosa del mundo. La señora Ingrid se convirtió en icono: la imagen de la barbarie de las FARC. Una imagen casi mística, pues ella tenía la mirada perdida, el cuerpo desvalido, la fragilidad de la muerte; el símbolo de un cristo de nuestros días. Ella en su secuestro y en su libertad es símbolo de la comunicación Uribe: poder real (Francia, su familia, el papa, los medios del mundo y sus premios de liberada) y poder emocional (su imagen de sufrimiento y redención) para seducirnos a todos. Ella es el símbolo vivo de victoria de la guerra de Uribe. Uribe es, entonces, el liberador y refundador de la nación. Ahí, la telepolítica encuentra el perfecto ejemplo para ejercer su compasión de pantalla (Ingrid) y su espectáculo de poder (Uribe). El éxito más grande de toda la obra de Uribe ha sido la liberación de Ingrid; las imágenes lo son todo, la realidad no es nada. Y las imágenes se producen para los medios de comunicación.

Los medios informativos en tiempos de Uribe

¿Por qué los medios de comunicación se han convertido en parte de la estrategia de guerra del gobierno? O mejor, ¿por qué los medios de comunicación son el gobierno? ¿por qué Uribe es los medios de comunicación? ¿Por qué la obsecuencia con el presidente y se celebra la ilegalidad como estrategia de lucha? Porque informar desde la perspectiva del presidente es un excelente negocio porque su popularidad da *rating*, su propuesta patriótica emociona, se tiene claro al enemigo y los grupos de medios recibirán premios por los buenos servicios prestados.

1. Un presidente popular determina el *rating*. Los medios de comunicación para tener buena *audiencia* deben estar cerca de la sensibilidad colectiva de la sociedad. Y en un país en el cual el presidente ha mantenido una popularidad histórica del 70%, quien lo critique o cuestione baja en *rating*; luego hay que estar con él para que le negocio funcione. Así mismo, el presidente es un muy buen comunicador que sabe producir noticia y entretenimiento diario desde el insulto, el agravio y el ataque. Así, tanto por popularidad como por su agresividad noticiosa es difícil tener distancia con el señor.

2. El periodismo patriótico vende. El gobierno ha vendido que sólo existen dos caminos: "O estar con Colombia o con los terroristas". Así, la patria está por encima de la verdad. Y la patria se hace informando a favor del gobierno y en contra de los terroristas. Terrorista dícese de todo aquel que intente estar en contra del proyecto del presidente. Así, no se pregunta, no se investiga, no se hace esfuerzo por informar desde otros punos de vista. Las imágenes oficiales lo son todo; el gobierno envía las imágenes, las versiones y los datos listos para emitir y publicar; informar es recibir información "filtrada" por el gobierno o viajar con las fuerzas militares para registrar los éxitos de los combates; eso es la práctica del periodismo patriótico. Y además tiene buena acogida en el 70% de seguidores del presidente; la patria vende.

3. Hay enemigos que unen. La conciencia pública sabe que las FARC son unos bárbaros, anacrónicos, secuestradores y narcotraficantes; luego, estar en su contra es un eslogan fácilmente vendible. La unidad nacional de medios de información a favor de Uribe se consolida como respuesta ante estos bárbaros de las FARC, la agresiva y cotidiana presencia del presidente Chávez de Venezuela y el exceso de retórica y poca comprensión del presidente Correa del Ecuador. Así, se tiene enemigos fácilmente narrables desde el "dolor de patria". Los medios unidos por la dignidad de Colombia

y el triunfo contra el terrorismo es un buen negocio político y de audiencia. ¡Sabemos contra quién luchamos!

4. El negocio. El gobierno domina todo: la mente de la gente, los empresarios, los controles institucionales, la pauta publicitaria. Pero más aún, controla las licencias en radio y televisión. El sector de medios de comunicación se está reorganizando con la entrada de dos nuevos canales de televisión, la aparición de la televisión digital y la apertura de licencias de radio. En este escenario, los dueños de los medios quieren hacer buenos negocios. Y el buen negocio es estar de áulicos del poder de Uribe, súbditos del amo, para luego ser premiados con canales y licencias.

¿Y entonces?

Hay unos medios más súbditos de Uribe que otros. Hay medios que han optado por hacer periodismo uribista y patriótico como la cadena de radio y televisión *RCN* y el periodista Arizmendi del sistema informativo de la mañana de *Caracol Radio*. Hay medios que juegan entre la crítica y la adulación como *El Tiempo*, *Caracol Televisión* y la *W radio*. Y también, hay medios que se han resistido a caer en la trampa del gobierno y han mantenido distancia crítica e investigada frente a su moral de guerra como la revista *Semana*, *El Espectador* y *Noticias Uno* en televisión.

La verdad es que gracias al periodismo existe la esperanza que se juzgue a los criminales y corruptos vinculados con el régimen, y que si no fuera por el periodismo habitaríamos los tiempos del olvido y el cinismo y Uribe dormiría feliz. Por ahora, los medios son la peor pesadilla de este exitoso mandatario porque le recuerdan diariamente las peligrosas relaciones entre el presidente y sus seguidores políticos con los paramilitares y el narcotráfico. La poca justicia que existe y la inconformidad internacional con la reparación de las víctimas se debe al buen trabajo de los medios, sobre todo de la prensa bogotana (*El Espectador*, *Semana* y *El Tiempo*). Es más, gracias a las investigaciones y publicaciones de los medios de comunicación sobre las relaciones inconvenientes entre el presidente, sus seguidores y el paramilitarismo, este grave problema de derechos humanos se mantiene en vigencia política y en los estrados judiciales.

Otro dato interesante es que existe mucha autocrítica por parte de los mismos medios de comunicación sobre los modos como se está informando. Como consecuencia de estas reflexiones se ha venido mejorado en el cubrimiento informativo por parte de medios como *Semana*, *El Espectador* y la *W radio*. El problema es que la gente le cree más a Uribe que a los medios, que la información de la guerra la ofrece sólo el gobierno y que este presidente domina la agenda de opinión y los climas afectivos del país. En serio, es muy difícil informar por fuera de Uribe, el jefe. Él es toda la comunicación posible.